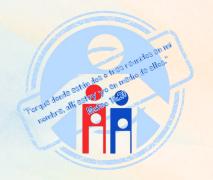
TEMA INICIAL 2025/2026 HOGARES DON BOSCO PROVINCIA MARÍA AUXILIADORA



REMA MAR ADENTRO







Rema mar adentro

INTRODUCCIÓN

"Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Rema mar adentro, y echen las redes para pescar. Simón respondió: Maestro, hemos trabajado toda la noche y no hemos pescado nada; pero, porque tú lo dices, echaré las redes" (Lc 5,4-5).



Imagina la escena. Pedro, agotado, con las manos vacías y el corazón cansado. Toda una noche trabajando y, aun así, nada. En medio de ese silencio y de ese cansancio, Jesús sube a su barca y le pide algo que parece imposible: "Rema mar adentro". No le ofrece garantías. No le asegura un resultado. Solo le invita a confiar, a dar un paso más allá de la lógica, de los miedos y de las fuerzas humanas. Y Pedro lo hace: porque Él lo dice, echa las redes.

Seguro que a ti te ha pasado alguna vez que sientes que ya no puedes más. Que ya has dado todo y, aun así, parece que el esfuerzo no da fruto. Hoy, Jesús nos dirige la misma invitación. A ti, a mí, a nuestras familias y a nuestro movimiento. Este año celebramos 60 años de Hogares Don Bosco, seis décadas de familias que, como Pedro, confiaron en la voz de Jesús y se atrevieron a lanzar sus redes, incluso cuando el mar parecía vacío, incluso cuando el esfuerzo parecía inútil. Gracias a ellas, hoy disfrutamos de un movimiento vivo, con historia, fe y esperanza.

Pero esta no es solo una invitación a mirar atrás. Hoy, Jesús nos pide lo mismo que a Pedro: "Rema mar adentro". Atrévete a salir de la orilla de lo cómodo, del "ya lo intentamos", del "ya hacemos bastante", del "ya pasó nuestro momento". Atrévete a soñar en grande. A abrir el corazón a la novedad de Dios. A creer que hay más, que juntos podemos avanzar más lejos.

Don Bosco lo entendió bien. En una Turín convulsa, rodeado de jóvenes abandonados y sin recursos materiales, escuchó la voz de Dios que le pedía lanzarse a un mar desconocido: el corazón de los muchachos. Y se lanzó. No sabía cómo lo haría, pero confió en que Jesús estaba en su barca. Y de ese "sí" nació un carisma que hoy sigue vivo en miles de lugares, también en nuestras casas, también en nuestros Hogares Don Bosco.





Rema mar adentro

Hoy, como familias, Jesús nos invita a hacer lo mismo: poner nuestros dones en juego, remar juntos y confiar en Él. Porque el movimiento necesita personas y familias que, llegado el momento, estén dispuestas a asumir responsabilidades, a animar, a acompañar y a sostener la misión. No se trata de ocupar un lugar, sino de responder a una llamada.

Cuando Jesús dice "Rema mar adentro", no habla solo a Pedro. Nos habla a cada uno de nosotros. Nos dice: "Confía. Atrévete. Sal de la orilla. Juntos haremos cosas más grandes de lo que imaginas".





Rema mar adentro

Reflexión con la Palabra y la vida

La Biblia está llena de llamadas de Dios. Y cada llamada es distinta, pero todas tienen algo en común: Dios siempre invita a moverse. No quiere que nos quedemos paralizados, instalados en lo seguro. Nos saca de la orilla y nos lanza a remar. Hoy lo hace contigo, conmigo y con nuestro movimiento.

Dios llama a Salir

"Deja tu tierra, tu familia y la casa de tu padre, y vete a la tierra que yo te mostraré" (Gn 12,1).

Así empieza la historia de la fe de Abraham. Un hombre mayor, con una vida establecida, recibe un llamado desconcertante: dejar lo conocido para seguir una promesa invisible. No sabía adónde iba, pero confió en la voz que lo guiaba.

Salir de la orilla no es fácil. Supone renunciar a seguridades, romper rutinas, abrirse a lo nuevo. Así fue también con Adán y Eva: "Sean fecundos y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla" (Gn 1,28). Dios los envía a crear, poblar y cuidar el mundo. Desde el principio, la fe está unida al movimiento: creer es ponerse en camino.

Don Bosco, siglos después, escuchó también un llamado a salir. A los nueve años tuvo un sueño extraño: vio a jóvenes enfrentados, como lobos salvajes, y una voz le dijo que debía ganarlos con paciencia y amor. No entendía el mensaje, pero ese sueño fue el punto de partida de una vida dedicada a quienes más lo necesitaban. Su barca salió de la orilla y se lanzó a mar abierto, confiando en que Dios haría el resto.

Dios invita a confiar

Cuando Dios llama, no promete caminos fáciles, pero sí asegura su presencia. Moisés lo experimentó en el monte Horeb, frente a la zarza ardiente. Asustado, inseguro, incapaz de imaginarse liberando a su pueblo, le dice a Dios:

"¿Quién soy yo para ir al faraón y sacar de Egipto a los israelitas?" (Ex 3,11)

Y Dios responde con una frase que se repite una y otra vez a lo largo de toda la historia de la salvación:

"Yo estaré contigo" (Ex 3,12).





Rema mar adentro

La confianza nace de esa certeza: Dios camina con nosotros. El pueblo de Israel lo vivió en el desierto: cuando había hambre, Dios envió maná; cuando había sed, brotó agua de la roca; cuando estaban perdidos, los guiaba una columna de fuego. Cada paso era una invitación a creer: "Confien. Yo no los abandono".

Don Bosco también confió en esa presencia. Cuando comenzó su obra en Turín, no tenía dinero, ni apoyos, ni medios. Muchos lo desanimaban. Pero en sus cartas repite una convicción que lo sostuvo siempre: "La Providencia no nos ha fallado nunca. Mientras confiemos en Dios, nada nos faltará" (carta de 1864).

A veces también nosotros sentimos miedo: miedo a no estar preparados, a fallar, a no poder sostener un compromiso. Pero Jesús nos repite lo mismo que a Pedro: "No tengas miedo. Rema mar adentro".

Dios envía a servir

Jesús lo deja claro:

"Ustedes son la sal de la tierra. (...) Ustedes son la luz del mundo" (Mt 5,13-14).

Ser sal es dar sabor. Ser luz es iluminar. No podemos quedarnos para nosotros lo que hemos recibido. Si Jesús ha entrado en nuestra barca, también nos envía a tocar otras vidas.

El envío nunca es individual:

Jesús mandó a los setenta y dos de dos en dos (Lc 10,1)

No estamos llamados a remar solos, sino en familia, en comunidad, como movimiento.

Don Bosco lo entendió de forma radical. En 1877 les decía a sus jóvenes: "Yo para ustedes estudio, para ustedes trabajo, para ustedes vivo, para ustedes estoy dispuesto incluso a dar mi vida" (MB IV, 654).

Su vida entera fue servicio. Vivió cansado, sí, pero feliz al servicio de Dios. Y hoy, en Hogares Don Bosco, nosotros heredamos esa misión. Servir no es algo opcional: es nuestra identidad como familia salesiana.





Rema mar adentro

Dios anima a dar frutos

Jesús lo dice con claridad:

"El que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto" (Jn 15,5).

Los dones que tenemos —nuestro tiempo, nuestra experiencia, nuestra alegría, nuestra creatividad— no son para guardarlos, sino para ponerlos al servicio de la misión. Sin embargo, el fruto no viene solo de hacer, sino de estar conectados a Él. Somos como sarmientos que solo dan vida cuando permanecen unidos a la vid.

La parábola de los talentos (Mt 25,14-30) nos desafía: ¿enterramos lo que hemos recibido o lo ponemos al servicio de los demás? Nuestros dones, nuestras capacidades, incluso nuestras limitaciones... todo puede ser fecundo si lo entregamos.

Los apóstoles recibieron esa misión:

"Recibirán la fuerza del Espíritu Santo... y serán mis testigos hasta los confines de la Tierra" (Hch 1,8)

Hoy, nosotros somos esos testigos.

Don Bosco sembró con el corazón. No buscó reconocimientos, sino frutos: Da mihi animas, caetera tolle ("Dame almas, quédate con lo demás"). Su obra no se mide en edificios, sino en vidas transformadas. Hoy, Hogares Don Bosco es uno de esos frutos. Y ahora nos toca a nosotros continuar la siembra: poner nuestros dones en la red para que otros puedan encontrar a Jesús.





Rema mar adentro

Preguntas para la reflexación

A nivel personal



- · ¿Qué dones reconozco que Dios ha puesto en mi vida?
- · ¿Qué miedo o inseguridad me impide comprometerme más?

A nivel familiar



- · ¿Qué aportamos hoy, como familia, al movimiento Hogares Don Bosco?
- · ¿Qué servicio podemos ofrecer, grande o pequeño, para sostener la misión?

A nivel comunitario



- · Celebramos 60 años de historia. ¿Qué queremos cuidar y transmitir a las próximas generaciones?
- · ¿Estamos dispuestos, como familia, a remar mar adentro y asumir un papel activo en nuestro movimiento?





Rema mar adentro

Oración comunitaria final

Introducción

Guía: "Hoy Jesús nos invita a remar mar adentro. Venimos con nuestras dudas, nuestras alegrías, nuestros miedos y nuestros sueños. Nos reunimos como familia, con nuestras barcas vacías y también con nuestros deseos de que Él las llene".

Lectura bíblica

Lucas 5,1-11 — Vocación de Pedro.

En una ocasión se encontraba Jesús a orillas del lago de Genesaret, a y se sentía apretujado por la multitud que quería oír el mensaje de Dios. Vio Jesús dos barcas en la playa. Estaban vacías, porque los pescadores habían bajado de ellas a lavar sus redes. Jesús subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que la alejara un poco de la orilla. Luego se sentó en la barca y comenzó a enseñar a la gente. Cuando terminó de hablar dijo a Simón:

-Lleva la barca lago adentro, y echad allí vuestras redes, para pescar.

Simón le contestó:

-Maestro, hemos estado trabajando toda la noche sin pescar nada; pero, puesto que tú lo mandas, echaré las redes.

Cuando lo hicieron, recogieron tal cantidad de peces que las redes se rompían. Entonces hicieron señas a sus compañeros de la otra barca, para que fueran a ayudarlos. Ellos fueron, y llenaron tanto las dos barcas que les faltaba poco para hundirse. Al ver esto, Simón Pedro se puso de rodillas delante de Jesús y le dijo:

-¡Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador!

Porque Simón y todos los demás estaban asustados por aquella gran pesca que habían hecho. 1 También lo estaban Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón:

-No tengas miedo. Desde ahora vas a pescar hombres.

Entonces llevaron las barcas a tierra, lo dejaron todo y se fueron con Jesús.







Rema mar adentro

Oración comunitaria final

Preguntas para orar (silencio breve entre cada una)

· Señor, ¿qué miedos quiero dejar en tus manos hoy?

· ¿Qué dones quieres que ponga al servicio de mi familia y de este movimiento?

·¿Qué frutos sueñas que demos juntos?



Con música tranquila, cada persona o familia hace un barco de papel:

· En un lado, escribe sus miedos e inquietudes.

· En el otro, lo que necesita de Dios para superarlos.

- · Colocamos todos los barcos en el centro, signo de que ponemos nuestra barca en las manos de Jesús.
- · Se toma una foto para enviarla al Consejo Provincial, que hará un collage con todos los barcos de nuestras familias.

Cierre

Rezamos juntos un Ave María a María Auxiliadora para que dé fuerza a nuestros remos y nos ayude a llevar a buen puerto nuestra barca este curso.

